



JOSEP-VICENT GARCIA RAFFI¹

Grup ELCIS-Universitat de València - josep.garcia-raffi@uv.es

Artículo recibido: 17/01/2014 Aceptado: 25/05/2014

LITERATURA Y EXILIO CATALÁN EN MÉXICO, UN ENCUENTRO INTERCULTURAL²

RESUMEN:

El exilio supone una calamidad personal y colectiva que ha afectado y afecta todavía a millones de personas en el mundo. El exilio consiguiente al final de la guerra civil española fue uno de los más largos del siglo XX. México fue uno de los países que acogió más republicanos. Los escritores que se refugiaron en aquel país intentaron integrarse en la cultura mexicana y comprender el mundo prehispánico e indígena. Uno de ellos fue el escritor catalán Lluís Ferran de Pol que construyó parte de su obra narrativa con México como eje.

PALABRAS CLAVE: Exilio, intercultural, indígena, literatura, México.

ABSTRACT:

The experience of forced exile results in personal and collective suffering that has involved and still involves millions of people around the world. The exile that took place at the end of the Spanish civil war was one of the longest during the twentieth century. Mexico was one of the countries that welcomed more Spanish exiled Republicans. The writers that took refuge there struggled to integrate into Mexican culture and to understand its indigenous and prehispanic world. Catalan Lluís Ferran de Pol was one among many others who constructed his literary world around Mexico and its culture.

KEY WORDS: Exile, Intercultural, Native, Literature, Mexico.

¹ Josep-Vicent Garcia Raffi es doctor en Filología y profesor de la Facultat de Magisteri de la Universitat de València. Sus campos de investigación son la didáctica de la lengua y la literatura, la educación literaria en contextos multiculturales y multilingües, la sociolingüística y la literatura catalana contemporánea. Ha estudiado especialmente la obra de Joan Fuster y, sobre todo, la literatura catalana de exilio y la obra de Lluís Ferran de Pol, sobre quien ha publicado numerosos trabajos y editado algunos de sus textos.

² Este trabajo se incluye en el Proyecto UV-INV-PRECOMP13-115502 de la Universitat de València.

El exilio es un fenómeno histórico, psicológico, político y cultural que ha afectado y continua afectando a millones de personas en el mundo. Son los escritores, los artistas y los intelectuales los que han sabido expresar mejor la angustia, la confusión, la añoranza que el exilio crea. El exiliado vuelve a casa muchas veces y lo hace de diferentes maneras pero ninguna cierta. Todo cambia allí y allá pero no cambia su memoria, su memoria de exiliado. El sentimiento de enraizamiento en otro lugar va poniéndolo cada vez más lejos de la tierra y del país que tuvo que dejar. Además, todos los exilios no son iguales.

La Guerra Civil española produjo desde su inicio uno de los exilios más sangrantes y largos del siglo XX. La pérdida de la guerra por parte de la II República significó la huida de decenas miles de personas (más de 400.000) al final de la contienda que buscaban salvar la vida primero y después encontrar los nuevos horizontes que traía el exilio. El primer destino fue Francia (donde por su proximidad geográfica quedaron refugiadas miles de personas, aunque en los meses siguientes muchas de ellas fueron repatriadas); después Inglaterra, Suiza, México, Santo Domingo, Colombia, Chile, Venezuela... La desaparición de su mundo les obligó a tomar decisiones para sobrevivir y esto incluía buscar nuevos paisajes. Y no era fácil. El escritor Juan Gil-Albert (encerrado primero en un campo de concentración francés y exiliado después en México) escribía a su hermana y recapitulaba sus sentimientos y vivencias de aquellos momentos: «veníamos, Laura, de la catástrofe, del horror, de la miseria, del hacinamiento; íbamos hacia el azar, la inseguridad, la pobreza, la emigración.» (Gil-Albert 175)

Las experiencias de exilio de los escritores republicanos españoles fueron plasmadas en su literatura. Entendemos como literatura de exilio aquella producida por autores cuyas obras están determinadas temática y psicológicamente por esta vivencia. Las lenguas catalana, española, gallega y vasca tienen en su literatura contemporánea el testimonio de esta debacle y de esta ruptura personal y colectiva. La literatura catalana tiene un capítulo importante en este exilio con muestras en todos los géneros y toda clase de autores. Algunos produjeron desde el primer momento y en las peores circunstancias (los campos de concentración, por ejemplo) muestras de literatura autobiográfica, prosa, poesía...

1. EL EXILIO REPUBLICANO EN MÉXICO

Uno de los países (a excepción, claro está, de Francia) que recibió más exiliados republicanos cuando acabó la guerra civil española fue México. Fue refugio y ayuda para una diáspora humana rechazada por muchos países y amenazada por el estallido de la II Guerra Mundial. Este país vivió con intensidad la situa-

ción de la II República española, cosa que influyó en su política interna. Según el historiador Ojeda Revah (23)

«Cárdenas [presidente del país en el sexenio 1934-1940] apoyó a la República española con el fin de conjurar cualquier posibilidad de que la derecha mexicana intentara un levantamiento semejante al de España. Es así como debe leerse la frase recurrente de Cárdenas: 'al defender a España, defendemos a México.' Su insistencia en el derecho de la República a defenderse a sí misma era una llamada a las grandes potencias, y muy particularmente a los Estados Unidos, para que apoyasen a su gobierno e impidieran una reedición de los sucesos españoles en México.»

Entre aquellos exiliados republicanos —cuyo número osciló entre veinte y veintiocho mil (Pla 160)— que llegaron a este país había un número importante de representantes de la cultura, la educación y la política españolas. Un 22 % del total de refugiados provenía de Cataluña, que sufrió durante parte del periodo de la dictadura franquista la privación de muchas de las figuras más relevantes de la intelectualidad, la enseñanza, la literatura, el arte y la política:

«Lo que diferencia la emigración intelectual de otros países respecto a México es que, mientras en este último estuvo precedida de una política bien definida y temprana por parte del gobierno, en los demás lugares no hubo expresamente esa invitación o, si la hubo, fue casi a título individual y por parte de las instituciones académicas y científicas, más que por el gobierno. La política de atracción (por cuanto restringido fuera, al fin y al cabo, el número de los seleccionados) fue, por tanto, un hecho diferencial mexicano.» (Romero 56)

La aproximación a México (el que es, el que representa, el que contiene) se ha producido de diversas maneras durante el siglo XX. Una de ellas fue la de los exiliados republicanos, pero ha habido otras alejadas de cualquier trauma político. Por ejemplo, la que muestra que México ha cautivado a muchos escritores porque les ha producido «con frecuencia una impresión notable, marcando, el comienzo, el fin o un punto culminante en sus carreras.» (Wayne 7) Sabemos que desde la conquista una de las visiones que han tenido las culturas americanas ha sido la de sus visitantes: cronistas, soldados, frailes... Ellos escribieron la primera bibliografía sobre las culturas americanas y Manuel Alegre, desde la perspectiva portuguesa, piensa que

«Los viajes de los navegantes llevaron al país a hacerse hacia fuera, a ser hacia fuera. Viaje y mestizaje, encuentro y confrontación con otros pueblos y otras culturas, lo que produjo dos consecuencias culturales: la primera, una nueva mirada sobre el Mundo, el descubrimiento del otro y de la diferencia; la segunda, una nue-

va mirada hacia dentro, una reflexión crítica sobre uno mismo, o sea, un proceso de reenraizamiento.» (111-112)

Ya en la narrativa del siglo XX títulos como *La serpiente emplumada* (1926), *El poder y la gloria* (1940), *Bajo el volcán* (1947), son testimonio de la existencia de centenares de textos: crónicas de viaje, obras históricas, narraciones, teatro, ensayo, poesía, que se han publicado desde el siglo XVIII. Escritores como Saul Bellow, Graham Greene, Aldous Huxley, D. H. Lawrence, Malcom Lowry, John Steibeck, Tennessee Williams, entre otros, han sido seducidos contemporáneamente por este país, por el mundo indígena, por el pasado precortesiano.

2. EL EXILIO DE L. FERRAN DE POL EN MÉXICO

Entre los escritores que marcharon exiliados a México, entre las personas que llegaron a un nuevo paisaje, a una nueva cultura, estuvo el catalán Lluís Ferran de Pol (Arenys de Mar, 1911-1995) que se exilió desde el 13 de junio de 1939 hasta finales de julio de 1948. Él, como tantos republicanos, llegó huyendo de la dictadura y de la represión contra la lengua, la cultura y la nación catalanas.

Ferran de Pol a principios de 1939 (se aproximaba el final de la guerra del 36) se retiró con su unidad militar (él fue uno de los pocos escritores catalanes que fue militar de graduación) por la pérdida progresiva de las posiciones republicanas después de la Batalla del Ebro hasta Santa Perpètua de Mogoda. Ocupada Catalunya por el ejército franquista pasa la frontera con Francia por el Portús y va a parar al Voló. Como miles de soldados y civiles que también huían de la España franquista es internado cuatro meses en el campo de concentración de Saint-Cyprien situado en las playas del Rossellón francés. Gracias a las gestiones del Comité Británico para los Refugiados de España fue trasladado al campo de Barcarès, antes de la partida definitiva desde Sète hacia Puerto Rico y México. El 13 de junio de 1939 Ferran de Pol llegó junto con 1.500 personas más a bordo del barco «Sinaia» al puerto de Veracruz. Cuando desembarcaron los refugiados fueron trasladados a la capital y los servicios del doctor Negrín o los de la Diputación Permanente de las Cortes les daban una cantidad de dinero para poder afrontar los primeros gastos. Ferran de Pol, gracias a las primeras relaciones que estableció, fue presentado al director de *El Nacional*. Este diario —ligado al Partido Nacional Revolucionario (PNR)— se convirtió en lugar de llegada de escritores y periodistas exiliados.

Ferran de Pol, pues, empieza a colaborar con unos artículos que explican el final de la guerra y su reclusión en el campo de concentración. Su primer artícu-

lo es «Fragmentos de mi diario», del 2 de agosto de 1939. Esta serie de artículos pertenecen al manuscrito, que estuvo décadas inédito, *Campo de concentración. 1939*. (Ferran 2000) Son unas memorias inmediatas a la vivencia de la derrota y el encierro. Es un trabajo hecho directamente para el periodismo, donde se entrelazan la crónica y la literatura autobiográfica. Las pequeñas crónicas fueron publicadas en 14 ocasiones de forma discontinua durante un año. La presión de la embajada francesa, molesta por los comentarios del autor sobre los campos de concentración que encerraban a los republicanos, acabaron con la serie, pero el director le ofreció la posibilidad de continuar escribiendo en el diario.

3. EL PERIODISMO DE FERRAN DE POL Y LA REALIDAD CULTURAL MEXICANA

Durante los años 1941-1944 Ferran de Pol ejerce de periodista cultural o de colaborador sobre temas culturales: artículos sobre literatura española, reportajes, crónicas de actos diversos o la temporada musical del distrito federal. Al inicio de 1944, el escritor va acercándose a la historia de México: desde la época de la conquista a la contemporánea. Ferran contactó plenamente con la realidad cultural mexicana gracias a las colaboraciones periodísticas (García Raffi 2000), por sus nuevos estudios humanísticos (1940-1943) en la UNAM (él había estudiado derecho en Barcelona) y por escribir ensayos y reseñas en la *Revista de Filosofía y Letras*. En esta universidad consiguió el «Grado en Letras, Lengua y Literatura Española» y realizó el doctorado. Ferran estudió la literatura prehispánica con el doctor Francisco Monterde y, especialmente, aprendió de sus enseñanzas sobre el *Popol-Vuh*. El conocimiento del mundo indígena y la lectura de textos precortesianos y coloniales —que comparte con su mujer, la filóloga galesa Elyllt Thomas Lawrence— configuraron una noción diferente de aquel país que lo había acogido en el verano de 1939.

Ferran de Pol también descubrió el mundo indígena³ y las grandes zonas de excavación arqueológica viajando por motivos de trabajo. Por ejemplo para *El Nacional*, periódico que se caracterizó por la defensa de las culturas indígenas y por plantear la construcción identitaria. Escribió aquí sobre toda clase de temas culturales, pero también reseñó libros de temas muy diferentes (aunque la mayoría son estudios históricos, literarios o artísticos). Son artículos informativos y didácticos por la claridad y el propósito. Entre estos artículos hay un grupo sobre textos de historia antigua mexicana, sobre crónicas del descubrimiento y la

³ Cuenta sus impresiones en «Un glop de joventut». *De lluny i de prop* (1973 144-147). El lector interesado puede encontrar esta experiencia de Ferran de Pol en el norte de México narrada por el propio autor y traducida al español en Guzmán-Noguera (2004). Este libro es una antología de textos —de ficción y de no ficción— de escritores catalanes que estuvieron exiliados en México.

conquista como por ejemplo *Naufragios*, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca; *Viaje a Nueva España* de Fray Alonso Ponce; *Historia de la conquista de México*, de Antonio de Solís; *Crónica mexicana*, de Hernando de Alvarado y Tezozómoc, *Historia antigua de México*, de Mariano Veyta; el *Códice Ramírez*... Ferran pensaba que

«México tiene una excelente tradición historiográfica como Tezozómoc, Alvar Ixtlilxóchitl, Hernán Cortés, Bernal Díaz, Fray Bernardino de Sahagún, Cervantes de Salazar, Sigüenza y Góngora, Clavijero, Alamán, Icalbaczeta, Mora, Justo Sierra, etc. En fin toda una línea de historiadores de gran categoría, que vienen a ligarse con los cultivadores más modernos de la historia de México, en la actualidad». (Ferran de Pol 1946b)

Hay especialmente una crónica, *Historia general de las Cosas de Nueva España*, de Sahagún, que es muy citada por Ferran. Él hace hincapié en destacar el papel del historiador, del cronista. Así, comenta que Bartolomé de las Casas defiende los derechos del indígena y Bernal Díaz los derechos del conquistador. Ferran de Pol adopta un claro posicionamiento indigenista contra la crueldad del colonizador español y, por ejemplo, en «Los viajes de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: campeón de los indios», contrapone los dos modelos de colonización: por la fuerza —Diego de Alcaraz— y por la integración o persuasión —Cabeza de Vaca. Ferran aprovecha el testimonio de Núñez para denunciar la barbarie y anotar «el buen razonamiento de los indios más atrasados que adivinaban cómo aquella sociedad que se llamaba cristiana adolecía de íntimas e irresolubles contradicciones internas.» (Ferran de Pol 1944) Es frecuente en estas reseñas y en artículos en general la cita de diversas fuentes historiográficas, de los principales historiadores del mundo indígena o precortesiano y así contribuyó a la difusión de los escritos sobre la historia y sus fuentes.

4. EL VALOR DEL INDIGENISMO

Entre sus artículos de *El Nacional* también hay textos que explican las culturas indígenas del área mesoamericana: desde aspectos generales, antropológicos o particulares como las culturas nayarita, tarasca o colimense. En México hay más de medio centenar de culturas que conservan ricas tradiciones y cosmovisiones. Las religiones mexicanas son el resultado de un sincretismo de elementos precortesianos y cristianos que los cohesionan, el que ordena el complejo sistema de leyendas y de símbolos que explican todas las caras de la vida. En *El Nacional* esta temática es frecuente porque México tenía todavía reciente la vivencia de la época colonial y buscaba sus raíces. Para la historia oficial, la conquista y la

época colonial son la negación e, incluso, la anulación de lo indígena, mientras que la Independencia provoca la búsqueda de una nueva identidad. El México que nace de la Revolución de 1911 (que acaba con la Dictadura de Porfirio Díaz) va a la búsqueda de un nuevo discurso para una nueva nación, exalta todos los aspectos indígenas y recuerda constantemente que, a diferencia de la Guerra de la Independencia, los campesinos indígenas hicieron la revolución al grito zapatista de 'Tierra y libertad'. La cuestión indígena y campesina adquiere fuerza y el General Cárdenas, presidente del país durante el sexenio de 1934 a 1940, apuesta por ello porque en los censos, los indígenas eran la quinta parte de la población (en el siglo XVIII se calculaba que eran el 60% mientras que actualmente rondan el 10%). Ningún gobierno mexicano desde la Independencia se había preocupado tanto por la mejora de la vida de los indígenas.

El mexicano se encuentra, pues, entre la cultura indígena y la metropolitana europea y, por eso, la cultura mexicana se ha preocupado por indagar su identidad. Hay dos tendencias: los que valoran el pasado precortesiano y los que opinan que la realidad mexicana actual arrancaba de la acción española. Ferran se alineó con la primera opción, como hicieron muchos de sus compatriotas porque «sin perder de vista sus propios valores hispánicos, los transterrados se sintieron de inmediato atraídos por los valores americanos, concretamente los mexicanos. Se despertó en ellos una nueva conciencia del mundo hispánico desde una perspectiva americana.» (León-Portilla 36)

Cuando llegaron los republicanos a México se pudieron ver enseguida las críticas de los sectores más conservadores y derechistas de la sociedad mexicana que veían a los exiliados como un factor que aumentaría el izquierdismo de la revolución. Sin embargo otros lo vieron como una ayuda racial que beneficiaba lo español, lo mestizo, en contra la posición más indigenista que defendían algunos miembros del gobierno. Sin embargo los refugiados sienten la necesidad de diferenciarse de los *gachupines* (emigrantes con un gran interés en el progreso económico) potenciando las convicciones de una sociedad más justa, de acuerdo con los ideales de las reivindicaciones étnicas y nacionales del gobierno de Cárdenas:

«Los exiliados republicanos hicieron un frente común con las fuerzas progresistas de México, Chile, Argentina y de otros países americanos. Una muestra de ello, en el caso de México, es que en los primeros años de la década de los 40 apoyaron en diversos actos y declaraciones la causa indigenista.» (Caudet 441)

Al mismo tiempo, los obreros y sus líderes sindicales ven en la República la representación de otra España. Para los refugiados será un redescubrimiento de América, de México. Ferran de Pol presenta el discurso indigenista desde dife-

rentes aspectos. Valora las culturas autóctonas desde la singularidad que puede chocar con los cánones occidentales:

«Las culturas mexicanas nacieron, crecieron, se desarrollaron, de acuerdo con una íntima dinámica espiritual que nada tiene de estancado ni monótono. Descubrir este ritmo creativo puede ser no fácil, sobre todo para los extranjeros, pero no quiere decir que no exista. La evolución interna del arte de las culturas mexicanas es profundamente vital y rítmica.» (Ferran de Pol 1946a)

En sus textos hay una «valoración del arte indígena» (como tituló un artículo) positiva por la singularidad, por ser un modelo de conjugación de modernidad y tradición. Por último, remarca la amputación del desarrollo cronológico normal de estas culturas por la colonización española. Los artículos de temática indígena se suceden durante los años de periodismo cultural: cerámica, arte plumario, mosaicos, máscaras y personajes como los agüeros, los pochtecas, son objeto de estudio o comentario. En definitiva, Ferran de Pol fue uno de los primeros ejemplos de la presencia catalana constante en el estudio antropológico y etnográfico humano de los pueblos de América (Hernández 1992 123-128) porque los catalanes «es mostren veritables apassionats del món indígena. Alguns s'hi van dedicar de ple; entre aquests podem esmentar especialment Pere Bosch i Gimpera, Joan Comas, Àngel Palerm i Esteva i Fabregat. Nombrosos fills de catalans són actualment professors i investigadors en el món de l'antropologia, fet afavorit, sens dubte, per una certa influència familiar.» (Hernández 2000 134 y Fábregas 8-23)

5. LA OBRA *MEXICANA* DE FERRAN DE POL

Lluís Ferran de Pol había iniciado su carrera literaria en la Cataluña republicana y autónoma de la década de los 30 con la publicación de cuentos, de colaboraciones periodísticas y de la traducción (por ejemplo, en 1938, publica *L'olla d'or* —*Der goldene Topf*—, de E.T.A. Hoffmann). Después del paréntesis de la guerra y del exilio y de su vuelta a Cataluña, escribió lo mejor de su obra en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. En la narrativa de temática mexicana podemos reconocer la función de los textos históricos americanos (en un sentido extenso) y del mundo indígena. México será, pues, el eje de dos novelas: *Abans de l'alba* (1954) y *Érem quatre* (1960) y del libro de narraciones *La ciutat i el tròpic* (1956). A parte dejaremos ahora el resto de la obra narrativa, teatral o ensayística que ya no tiene a México y sus culturas como fondo y forma de la narración.

Ferran adquirió bastantes conocimientos de historia mexicana, de las culturas indígenas y de los mitos mesoamericanos y fue filtrándolos para la construcción

de su obra narrativa primera. Los tres textos citados que, con niveles diferentes de asimilación, en lo que se refiere a la historia y al discurso, muestran toda la experiencia mexicana del autor (García Raffi 1998). La lectura y el estudio de fuentes primeras, la escritura de artículos, de reportajes son la base para la construcción literaria de la obra. Además, algunos de estos artículos fueron puntos de partida particulares de la obra narrativa. Es el caso de «El piojo volador» (*El Nacional*, 14-11-1947); «Los tres mensajeros de Quetzalcóatl» (*El Nacional*, 28-1-1947) o «La legendaria Tula» (*El Nacional*, 13-8-1946) fragmentos de la historia de *Abans de l'alba* o de *Érem quatre*. Las fuentes historiográficas coloniales, en especial la crónica de Sahagún, y el *Popol-Vuh*, serán materia transformada y utilizada en *Abans de l'alba* y *Érem quatre*. Desde Quetzalcóatl al mito de la ciudad sagrada de Tula —Tol-lan, en catalán—, pasando por las referencias al muralismo mexicano y a la transformación del México contemporáneo están presentes en la ficción. Él mismo confesó décadas después:

«Si la meva modesta experiència pot tenir algun valor diré que sense Sahagún i sense Francisco Jiménez [Jiménez, descubridor del manuscrito del *Pópol Vuh*] mai no hauria pogut escriure, amb una sòlida base, ni *Érem quatre* ni *Abans de l'alba* que, per bé que obres de creació literària, recolzen en els estudis dels autors citats quant als ambients i al clima emocional indígenes, tolteca-asteca a *Érem quatre* i maia a *Abans de l'alba*.» (Ferran de Pol 1985 86)

Así en 1954 aparece *Abans de l'alba*, obra iniciada en México: un fragmento fue publicado en la revista de los exiliados *Full Català* (1942). La novela, un conjunto de relatos para algunos, fue reelaborada fragmentariamente hasta la publicación definitiva. Ferran hace una relectura de las cosmogonías maya y quiché a partir del *Popol-Vuh* (o *Libro del Consejo*), la obra de la literatura indígena más importante de la América precolombina. Es un libro fundacional, mágico y mítico que abarca (igual que otros libros de las grandes culturas del mundo) el nacimiento y desarrollo hasta la decadencia de una cultura potente.

El *Libro del Consejo* lo había estudiado Ferran de Pol, como hemos visto, en la universidad mexicana y este descubrimiento se convirtió en una obsesión que le duraría más de cuarenta años. Hace una reescritura estilística, un hipertexto, y una reducción del original: sólo utiliza las dos primeras partes (la historia de la creación y el origen del ser humano y las aventuras de los hermanos Maestro Mago y Brujito). Cambia la voz narrativa, los personajes, etc. y consigue un texto modélico por lo que respecta a la estructura y a la modernidad del relato pero tal vez demasiado dirigido a un lector infantil. Décadas después de la publicación de *Abans de l'alba* escribió también *La princesa que vivía a l'infern* (1980) —recreación teatral inédita (por el texto y por la representación) del *Abans de l'alba*—,

y las inacabadas *Llegendes del Popol-Vuh* (1988) de las que sólo se conserva un capítulo y una sinopsis de la historia.

En 1960 publica *Érem quatre* donde aparece el mito tolteca de Quetzalcóatl. Es el dios arquetipo de las divinidades mexicanas: una mezcla de héroe civilizador (caudillo de Tula), de dios mesoamericano, de sacerdote, de demiurgo. Ferran usa la realidad indígena, sus mitos, sus realidades anteriores a la llegada de los españoles para explicarnos el presente en el contexto de la transformación política mexicana. Esto lo diferencia de la mayoría de obras narrativas contemporáneas ambientadas en este país y en aquella época:

«La gran diferència entre la majoria de les obres mexicanes, o que passen a Mèxic, i *Érem quatre* és que aquesta prova d'explicar la realitat actual indígena a base de presentar el passat indi, els seus mites, les seves realitats anteriors a la vinguda —o arribada—, dels espanyols a Mèxic. [...] En la dedicatòria d'un dels teus llibres [*Joc de xocs*] dius, [Vicenç Riera Llorca...] que jo seria l'introduïdor del tema mexicà a les lletres catalanes. Si [això fos cert] aquesta curiositat meva pel passat indígena mexicà encara seria més digna de ser ressaltada.»⁴

En *Érem quatre* también hay una mezcla de aventura arqueológica —la búsqueda de la perdida y mítica Tula, «el lugar de cañas»— y de conflicto amoroso con un fondo de cambio de la sociedad mexicana contemporánea. Ferran de Pol completa la visión de la mitología mesoamericana, azteca o náhuatl, en la que las relaciones de los personajes están organizadas sobre el significado de esta mitología. Además, el autor usa toda una documentación arqueológica —conservada en parte en su archivo personal de Arenys de Mar— que intensifica el verismo de la historia (dentro siempre de la ficción) como señala en el prólogo —«Advertiment»— de la novela que incluyó a partir de la segunda edición. La arqueología prehispánica se convierte en el marco de la historia porque uno de los cuatro —número lleno de valores simbólicos— personajes nucleares es Leopoldo Enguiano, un investigador que explicaba que la Tula tolteca no estaba, como oficialmente se afirmaba, en San Juan de Teotihuacan sino en Hiahuitla. En la novela también aparecen prácticas religiosas indígenas con la narración de la peregrinación a Chalma (en el valle de Malinalco) que hizo Ferran de Pol con el antropólogo Alfred Métraux. Los indígenas son descritos como una mayoría marginada y pobre.

⁴ Ferran de Pol, Lluís. «Carta a V. Riera Llorca», Arenys de Mar. 10 diciembre 1970. Ajuntament de Pineda de Mar. Fondo V. Riera Llorca.

Érem quatre tiene como punto de partida la *Historia [general] de las cosas de Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún, un libro que conocía bien, como sabemos. Y eso lo remarcó el historiador y político republicano Lluís Nicolau d'Olwer, que elogiaba la novela: «Per a mi *Érem quatre* té encara un altre interès: la coneixença i l'estimació que demostreu per l'obra de Sahagún.» (Ferran de Pol 1985 12) Y es que *Érem quatre* tiene un epígrafe global: una frase ligada a Quetzalcóatl: «Y fuese diciendo que volvería, y nunca más apareció, y hasta hoy le esperan», extraída de la obra de Sahagún. Este epígrafe general es básico en la historia y será decisivo en la interpretación final. El último nivel histórico que marca *Érem quatre* es el de la Revolución mexicana con su modelo artístico —el muralismo— y los militares nacionalistas —el coronel de aviación Morado Bravo.

La ciutat i el tròpic (1956) es considerado uno de los libros de relatos clave de la literatura catalana de postguerra en el que la experiencia vital y profesional mexicana será contenido esencial o marco de las historias contadas. En *La ciutat i el tròpic* no hay presencia de la historiografía mexicana, de las culturas precolombinas, pero sí del mundo indígena y de la situación social y política de México en los años 40 (como por ejemplo en la narración «Jungla»). Ferran de Pol usa el mito, no ya por la fascinación de lo maravilloso, sino como intérprete de la realidad humana. Introduce el tema del fracaso y ofrece una visión realista de los ambientes mexicanos. Las narraciones se organizan desde el dualismo: ciudad/trópico, naturaleza/cultura, europeos/indígenas, razón/instinto, etc. Destaca «Naufregis», último cuento del volumen, donde el protagonista, un estudiante de medicina exiliado, descubre en medio de un pueblecito del trópico, afectado por una epidemia, a una mujer rubia de ascendencia francesa integrada totalmente en la vida indígena. Este encuentro muestra el choque entre culturas, entre el aquí —la tierra caliente— y el allá que es Europa, pero también uno de los motivos centrales de la literatura del exilio, el desplazamiento y la pérdida, constante que también aparece en la obra de Francesc Trabal. Al final el protagonista —que vive con la mujer rubia— es asimilado por el trópico, por lo primitivo, se disuelve en el paisaje tal como lo hace el indígena: «Aquí ens estem ella i jo, sense esperar res, amb la inútil certitud que no som ben bé d'aquí, però convençuts que mai no fugirem» (156). Un cuento que surge de algunos hechos conocidos por el autor que explicaba que vivió en Nautla durante unos días, donde vió aquella india europea descrita. Del resto de narraciones del volumen anotaremos sólo algunas referencias indígenas como, por ejemplo, el personaje de Nacho Zambrano «un jove obscur, de trets indis molt acusats, amb un ulls negres vivíssims» (34), personaje central de «Suïcidi de matinada» que narra en forma de autobiografía la acensió de un *pelado* que llega a ser uno de los fotógrafos más importantes de México. Y hasta aquí este repaso sucinto sobre la visión de los indígenas, de las raíces de México y de las transformaciones que llevaron a un europeo exiliado

de su país a organizar una obra narrativa reflejo de aquel impacto, de lo vivido aquella década.

6. LOS INTERCAMBIOS CULTURALES EN LA LITERATURA CATALANA DE EXILIO

Ferran de Pol y la mayoría de escritores exiliados no se comportaron como viajeros, como hicieron bastantes escritores anglosajones, ante un mundo exótico, porque quisieron ante todo entender (o, al menos, lo intentaron) el mundo que veían y narraban. Los temas indígenas o prehispánicos, rurales, pero también urbanos de las ciudades americanas fueron incorporándose paulatinamente a la literatura catalana del exilio publicada en los mismos países contemporáneamente o en Catalunya después, cuando algunos volvieron. De la misma manera lo hicieron destacados escritores de la literatura española contemporánea como, por ejemplo, Ramón J. Sender y su *Epitalamio del Prieto Trinidad*, Francisco Ayala, con las narraciones de *Muertes de perro* y *El fondo del vaso* o Max Aub y sus *Crímenes ejemplares* (1957) *Cuentos mexicanos (con pilón)* (1959) y *El zopilote y otros cuentos mexicanos* (1964).

Pero toda esta literatura de autores exiliados está marcada historiográficamente porque

«resulta de un proceso histórico y cultural derivado de la guerra y, así como es posible analizar la obra anterior al conflicto de estos autores en contraposición con la de sus contemporáneos, sólo su condición de exiliados (muchos pasaron la mitad de su vida en México) explica ciertas mutaciones de su obra. Su narrativa se enmarca entonces en dos ámbitos: la preguerra y el exilio. Dos contextos geográficos que intervienen necesariamente en la construcción de sus creaciones y en la zona que ocupan en la historia de la literatura.» (Olmedo 115)

Pero también Arturo Souto (44-46) planteaba que en aquellas décadas del siglo XX el gran tema de la cultura en México era el propio país y que los exiliados españoles contribuyeron en sus obras literarias y pictóricas a los diferentes grados de aproximación a lo mexicano. El primero era el que identificaba México como objeto, el segundo grado era el país como tema o personaje, el tercer el adentramiento, el estilo, un lenguaje característico, un ritmo que lo identifica con México sin necesidad de nombrarlo. Diversos autores catalanes explicaron desde diferentes perspectivas el impacto humano y cultural que les provocó. Así podemos leer narraciones de Avel·lí Artís Balaguer, Odó Hurtado, Josep Maria Murià i Romaní, Vicenç Riera Llorca o Jaume Roig i Padró o la novela *Paraules d'Opoton el Vell*, de Avel·lí Artís-Gener que es

«la historia de un descubrimiento sin conquista: es la crónica imaginaria de un viajero azteca en tierras peninsulares a fines del siglo XV, miembro de una expedición que parte en busca de Quetzacóatl y que, por azar, desembarca en las costas gallegas. [...] Esta novela es en el fondo una lectura en clave muy personal de los avatares y las muy diversas experiencias que integran un exilio, el personal de Artís-Gener y el colectivo de la cultura catalana [...] una abierta declaración de amor a México.» (Guzman-Noguer 2001,65)

También destacaremos *Quetzalcóatl* (2001), de Agustí Bartra, tan relacionado con la poesía náhuatl o *Misterio de Quanaxhuata*, de Josep Carner, basada en la leyenda religiosa de los otomíes de Guanajuato y que posteriormente el autor transformaría al catalán como *El ben cofat i l'altre* (1951), etcétera. O en la literatura infantil de Anna Murià: *El meravellós viatge de Nico Huebuet a través de Mèxic* (1974) y otros cuentos como «Quetzalcoatl, la serp emplomada». De todos estos autores, Ferran de Pol creo que es de los que mejor han conseguido transmitir la seducción por el mundo indígena americano y el pasado mitológico porque ha tratado de profundizar en la cultura mexicana con toda su plenitud:

«Des de la meva arribada a Mèxic [...] em va apassionar la vida indígena, el seu passat, les seves tristeses, la seva vida. He menjat, reposat, he begut i he conviscut amb els indis sempre que he pogut.[...] Interès i afecte per les formes de vida índies que es van acompanyar de lectures, de tracte amb arqueòlegs».⁵

Y es que Ferran de Pol quiso integrarse, desde su llegada, en una tierra acogedora, en un país que ofrecía un abanico de culturas a una persona muy interesada por el mito —como se vio en las narraciones tempranas de *Tríptic* (escritas en los años 30 pero publicadas en 1964)—, las lenguas, las expresiones artísticas de los pueblos, etc. Ferran —como otros escritores catalanes— viven un proceso de tránsito de una cultura a otra.

Diferentes autores hay calificado estos fenómenos como aculturación (del inglés *acculturation*) en un primer momento, después, o en oposición, transculturación. Pero la transculturación es un fenómeno de zona de contacto o de interacción entre colonizadores y colonizados, lo que supone una copresencia, una práctica entrelazada dentro de un contexto de poder bastante desigual. Es evidente que en el caso que nos ocupa esta transculturación no tiene el mismo contexto histórico, social y cultural (e incluso lingüístico) que el que definían el antropólogo cubano Fernando Ortiz en su *Contrapunteo cubano del tabaco*

⁵ L. Ferran de Pol. «Carta a Felip Cid», Arenys de Mar: 30 marzo 1969. Archivo L. Ferran de Pol-E.T. Lawrence de la Biblioteca P. Fidel Fita de Arenys de Mar.

y del azúcar (1940) y Ángel Rama en su *Transculturación narrativa en América Latina* (1980). Ortiz elaboró una concepción dinámica de los intercambios y las transformaciones culturales a partir de la cultura cubana y que se extendió para definir situaciones antropológicas internacionales análogas, pero más situada en la perspectiva de los estudios poscoloniales. Y Rama conceptualiza la interacción cultural entre los elementos nativos de América Latina y la cultura europea en el contexto de la modernización económica y los movimientos de vanguardia y regionalismo. (Weinberg 2002, Martí Carvajal 2011) La literatura catalana surgida de la experiencia del exilio republicano proviene de un contacto visto más como un intercambio cultural que comporta una adaptación — difícil o no— a un contexto diferente y muchas veces extraño y que en el caso de la escritura significa una

«reinterpretació dels continguts culturals de la terra d'adopció [... que] és una constant en les situacions d'exili. El contrast entre la cultura occidental dels exiliats i la cultura mexicana, que conserva sota la seua voluntat de modernització un fortíssim component indígena, d'arrels precolombines, suscità diverses reaccions, que van, amb tot de graus intermedis, del rebuig a l'adhesió fascinada» (Espinós 251).

Y de ese choque convertido muchas veces en seducción vino la reinterpretación de aquella cultura que quería modernizarse pero conservando las fuertes raíces de lo indígena, de lo prehispánico. Pero no hay una substitución de las formas culturales, no hay conflicto de identidad. Además, parte importante de la literatura catalana de la primera postguerra se produce en el exilio, pero mayoritariamente se publicará ya en Cataluña, en el retorno del autor.

En el caso de Ferran de Pol, Él supo transformar aquel lugar de exilio en un país de cambio personal, profesional y cultural. Pero para todos los escritores no fue así. Él, que fue herido por el exilio durante casi una década, supo transformar el vacío de vivir sin país, sin su lengua propia, ni familia. Y así adquirió de la tierra mexicana que lo acogía las nuevas culturas precortesianas que tenía a su alcance. Carlos García Gual explica que el exilio en la literatura antigua se escinde en dos bloques temáticos: el que «expone las penas y quejas del exiliado» y «la que elabora en una serie un tanto tópica los beneficios y consuelos del exilio.» (93) Para estos segundos «el destierro, al menos para los espíritus fuertes, puede representar una prueba de la que el individuo salga fortalecido y engrandecido, en respuesta al reto que el abandono de la patria y el nuevo modo de vida le suponen.» (*Id.* 95) Creemos que es el caso de Ferran de Pol. Pero hay muchos exiliados que viven escindidos entre dos realidades y, como decíamos al principio del trabajo, tienen un constante sentimiento de enraizamiento y desenraizamiento producida por la pérdida de la patria y por la posibilidad de la patria ganada.

Finalizaremos con un poema de su amigo Joan Sales, el autor de la novela catalana más importante sobre la guerra del 36, *Incerta glòria*. Él fue también un exiliado que vivió con su familia entre Francia, Santo Domingo y México. En Macorís, en la Isla de Haití, en 1941 firma el poema «Estranger» que publicó en su único libro de poemas, *Viatge d'un moribund* (Sales 55):

«Quan obro els ulls, més d'un matí, / no acabo de saber com és que sóc aquí, / tan lluny del meu país i de la meva vida, / en una illa estranya així, / perduda enllà dels mars, perennement florida. / Quan, més d'un vespre, inclino el front, / no acabo de saber com és que sóc al món / —*en aquest món*, al fons d'una mar que no té mida—. / L'Arreu, l'Enlloc o el Qui-Sap-On / no em són més estrangers que el Temps i que la Vida. / I em pren com un desig de plorar d'amagat / —igual que un nen esgarriat / en un bosc tenebrós, absurd, sense sortida—; / ¡tan estrangera sento la meva pròpia vida! / ¡Quin buit i quina feredat! / ¿Per què cap veu, cap veu d'*enllà del gual* no em crida?»

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegre, Manuel. «Errancia y enraizamiento». *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* 26-27 (1996): 111-118.
- Caudet, Francisco. *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1997.
- Espinós, Joaquim. «Transculturació i exili». *60 anys després. Las literaturas del exilio republicano de 1939*, vol. VI, 2, Bellaterra: Associació d'idees/GEXEL, 2000. 251-259.
- Fàbregas Puig, Andrés. «Los intelectuales catalanes del exilio y la antropología mexicana». *Estudios Jalicienses* 46 (2001): 8-23.
- Ferran de Pol, Lluís. «Los viajes de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: campeón de los indios». *El Nacional*. 12 julio 1944: 3-4.
- Ferran de Pol, Lluís (1946a). «Valoración del arte indígena». *El Nacional*. 12 marzo 1946: 2 y 8.
- Ferran de Pol, Lluís (1946b). «Historia antigua de México». *El Nacional*. 23 noviembre 1946: 3 y 6.
- Ferran de Pol, Lluís. *De lluny i de prop*. Barcelona: Selecta, 1973.
- Ferran de Pol, Lluís. *Érem quatre*. 1960. Barcelona: Columna, 1984.
- Ferran de Pol, Lluís. *La ciutat i el tròpic*. 1956. Barcelona: Curial, 1995.
- Ferran de Pol, Lluís. «Un llibre sobre Àngel Palerm», *Serra d'Or* 307 (1985): 85-86.
- Ferran de Pol, Lluís. *Campo de concentración. 1939*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.
- García Gual, Carlos. «Los privilegios del desterrado según Fray Antonio de Guevara», *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* 26-27 (1996): 93-103.
- Gil-Albert, Juan. «Desde el destierro. Cartas a mi hermana Laura sobre México y el amor», *Nuestra España* 8 (1940), en Henares, R. López, M. T. Suárez i M. Guadalupe Tolosa, *Exilio y creación. Los artistas y los críticos españoles en México (1939-1960)*. Granada: Universidad de Granada, 2005.
- Hernández Aguilar, Prócoro. *Els catalans i el món indígena americà*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. 123-128, 1992.
- Hernández Aguilar, Prócoro. *Veus de l'exili a Mèxic. Una catalanitat a prova*. Prólogo de Avel·lí Artís-Gener. Barcelona: Pòrtic. 134, 2000.
- Garcia Raffi, Josep-Vicent. (1998). *Lluís Ferran de Pol i Mèxic: literatura i periodisme*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Garcia Raffi, Josep-Vicent (2000). *Un periodista catalán en el exilio: Ferran de Pol en El Nacional*, Zapopán: El Colegio de Jalisco/Ajuntament d'Arenys de Mar.
- Guzmán Moncada, Carlos y Marta Noguer Ferrer. «Avel·lí Artís-Gener: testimonio de un catalán de México». *Estudios Jalicienses* 46 (2001): 60-75.
- Guzmán Moncada, Carlos y Marta Noguer Ferrer (compiladores). *Una voz entre las otras. México y la literatura catalana del exilio*. México: FCE. 2004.
- León-Portilla, M. «Cultura española en México», *El Exilio I*, Barcelona: Biblioteca de la Guerra Civil/Edicions Folio, 1998. 35-41.

- Martí Carvajal, Armando J. «Contrapunto Etnológico: El debate Aculturación o Transculturación. Desde Fernando Ortiz hasta nuestros días». *Káthalos* 4, 2 (2011). Disponible en: http://kalathos.metro.inter.edu/kalathos_mag/publications/archivo9_vol4_no2.pdf [Consultado en abril de 2014]
- Ojeda Revah, Mario. *México y la guerra civil espanyola*. Madrid: Turner. 2006.
- Olmedo Muñoz, Iliana. «El lugar de la narrativa del exilio republicano en la historiografía literaria mexicana», *Secuencia* 85 (2013): 113-137.
- Pla Brugat, Dolores. *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*. México DF: INAH-Orfeó Català de Mèxic-Libros del Umbral. 1996.
- Romero Samper, Milagrosa. «Análisis del éxodo y actividad política». *El último exilio español en América. Grandeza y miseria de una formidable aventura*. Luis de Llera Esteba, coord. Madrid: Editorial Mapfre, 1996. 19-314.
- Sales, Joan. *Viatge d'un moribund*. Barcelona: Ariel. 1952.
- Souto Alabarce, Arturo. «Poetas y pintores en la Casa de España y su imagen en México». *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas celebradas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1944*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de estudiantes, 1994. 41-52.
- Weinberg, Liliana, «Ensayo y transculturación», *Cuadernos Americanos (Nueva época)* 96 (2002): 31-47.
- Wayne Gunn, D. *Escritores norteamericanos y británicos en México*. México: FCE/Cultura SEP. 1985.